

# Un Paseo por San Pedro

Tizoc Quistián Flores



Mientras el verano vacacional transcurre lento, soleado, caluroso y hace los días más largos, quienes nos visitan seguramente pensarán en lo hospitalarios que somos los sampetrinos. Hay mucho de eso en nosotros. Quien lo dude, visite nuestro pueblo por estas fechas y conviva con las familias que lo habitamos; podrá contemplar el paisaje familiar de quienes se niegan a abandonarlo, los estilos de vida, los usos y las costumbres.

Vamos a recorrerlo, iniciando por el centro de la ciudad. El radio de acción podría abarcar un máximo de 10 cuadras. Si entablas plática o preguntas a alguien cualquier cosa o acerca de algún lugar, estarás iniciando una conversación que te aseguro no será breve. Te encontrarás con gran variedad de colores, productos y sabores que te ayudarán a contener antojos, hambre, sed y calor. Al paso por la plaza principal, difícilmente resistirás la tentación de un refresco, una nieve, un agua fresca o una paleta, esto a cualquier hora del día; pero si es por la tarde, seguro que cuando menos probarás un elote o un chicharrón con chile, de esos que venden frente a la Iglesia.

Aprovechando que ya andas por el rumbo, no estaría de más una lustrada de zapatos y si se hace tarde, por el mercado Benito Juárez podrás comer algo de nuestras fast food locales: un lonche mixto, unos tacos dorados con sus respectivos cueritos, un coctel de camarones o una rica paloma de El Molino (te recomiendo la de carne deshebrada). A todo eso, nosotros te convidamos. Si pasas por la farmacia Valdéz, elegirás un tradicional postre entre greñudas de coco, dulces de leche o de calabaza, cuyos sabores difícilmente los puedes describir o encontrar en algún otro lado.

Si el tour es a pie y el objetivo conocer lugares cercanos; puedes empezar por el sitio que encarna la fe sampetrina: la Parroquia de San Pedro Apóstol, construcción que data de 1941, con sus torres -campanario que miden más de 30 metros. Podrás conocer al mejor testigo de nuestra historia, la cual ha registrado cada 15 minutos con sus latidos. Me refiero al reloj público, construido en 1897 y considerado por muchos como símbolo de nuestra ciudad. Este sitio ha vivido en tiempo y forma, las etapas más representativas en el origen del municipio: latifundismo, revolución, reparto agrario y alternancia. Además lleva fielmente la cuenta de las horas que van restando a nuestros gobernantes municipales.

Una visita, de preferencia guiada, que no debes dejar de hacer, es al lugar donde está la Casa de la Cultura, recinto que fuera casa de la familia Madero. Estando allí, podrás sentirte entre los muros que atestiguan la construcción del ideario sobre La Sucesión Presidencial de Francisco I. Madero, mártir de la democracia. En uno de los muros del auditorio, se distingue un mural donde podrás apreciar de una pincelada una especie de resumen de nuestra historia nacional. Además, por ahí deben existir aún una gran cantidad de pinturas que reflejan paisaje y vida de un pueblo revolucionario; asimismo, podrás disfrutar del homenaje a la belleza sampetrina, se trata de la galería fotográfica de quienes han sido reinas de la Feria del Algodón y de la Uva.

Recorriendo una de esas calles que se sugieren al principio, podrás apreciar una variada arquitectura, destacando antiguas casonas de estilo morisco, edificadas a principios del siglo XX. En una de las esquinas de la avenida Hidalgo, seguro te llamará la atención una vieja casona que actualmente se encuentra en restauración. Se trata de la famosa Casa de Cantera, que para conmemorar el centenario de la Revolución Mexicana, está siendo habilitada como museo.

Si tienes oportunidad de conocer las afueras, te encontrarás con un grato panorama, aún verde y con agua en los canales, tajos o acequias, ideal para un día de campo. El paisaje es muy particular, dominado por los cultivos, que además han sido los principales factores para el crecimiento de nuestro pueblo. Conocerás los campos de algodón todavía en bellota (ojo: no confundir con limones); te llamarán la atención las huertas con frondosos árboles, los nogales que nos dan la nuez, entre muchos otros.

De muy buena gana, cualquier familia que sepa que no eres de aquí, o que saliste hace muchos años, te invitará a su casa, conversarán en la sala, te ofrecerá un refresco o un vaso de agua fría y luego pasarán a la mesa. La familia estará reunida y con suerte, te tocará disfrutar con ella un rico guiso de las recetas que datan de muchas generaciones. Puede ser un asado de puerco con sus respectivas sopas, un caldo de res acompañado de salsa de molcajete, un chile con chicharrón o una sabrosa carne con chile. Si tu visita cae en fin de semana, agrégle unas carnitas, chicharrones, carne o pollo asado...

En fin, ¿Para qué te digo más? A San Pedro, además de disfrutarlo, hay que vivirlo. Si no andas por aquí, pero lees esto, visítanos. Si aún andas por aquí, que tengas un buen regreso y que vuelvas muy pronto. Hasta luego.

